

DE AVISOS Y NOTICIAS.

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

Año IX. — N.º 2 417

OFICINAS: CALLE DE VITORIA, N.º 11. TELÉFONO N.º 105.

Martes 31 de Enero de 1899.



El miércoles, 1.º de Febrero, á las nueve y media de la mañana, se celebrará en el convento de R. R. P.P. Carmelitas de esta ciudad el

PRIMER ANIVERSARIO

en sufragio del alma de

D. FAUSTINO ZAMORANO TERRIDA

QUE FALLECIÓ EL 2 DEL MISMO MES DEL AÑO 1898.

(E. P. D.)

Su afligida viuda, madre, padre político, hermanos, hermanas políticas, tíos, primos y demás familia

Ruegan á sus amigos se sirvan concurrir á tan piadoso acto y le encomiendan en sus oraciones á Dios Nuestro Señor por cuyo acto de caridad les vivirán agradecidos.

Burgos 31 de Enero de 1899.

(No se reparten esquelas.)

ACADEMIA DE 2.ª ENSEÑANZA

DIRIGIDA POR

D. Amancio Rodríguez Lopez, Presbítero,

LICENCIADO EN SAGRADA TEOLOGÍA

Y

D. Angel de Vega y Ugarte

LICENCIADO EN CIENCIAS Y PROFESOR AUXILIAR DEL INSTITUTO

Esta acreditada academia, teniendo en cuenta que según el artículo 29 del R. D. del 13 de Septiembre de 1898, los alumnos que en lo sucesivo hayan de ingresar en la 2.ª enseñanza, han de sufrir un riguroso examen acerca de las materias que comprende la enseñanza primaria superior, ó sean Gramática castellana, Geografía, Historia sagrada, Historia de España, Aritmética, Geometría, Física, Historia natural y Agricultura, Industria y Comercio, ha determinado establecer clases especiales preparatorias para el ingreso en los Institutos, considerándolas como de verdadera utilidad para los padres ó encargados de los alumnos.

Continúa en esta academia el repaso de todas las asignaturas del bachillerato.

Almirante Bonifaz, número 13, principal, derecha.



EL SEÑOR

Don Carlos Marín Reyes

ha fallecido á los 47 años de edad después de recibir los Santos Sacramentos

(E. P. D.)

Su desconsolada esposa D.ª Teresa Oviedo; hermanas D.ª Amalia, doña María del Carmen, D.ª María Magdalena y D.ª María de los Dolores; hijos políticos, hermanos políticos, sobrinos, primos y testamentarios

Suplican á los amigos que no hayan recibido esquila se sirvan encomendarle á Dios en sus oraciones, y asistir al entierro y funeral que, por el eterno descanso de su alma, se han de celebrar en la iglesia parroquial de S. Lesmes Abad, Patrón de Burgos, el primero mañana á las diez de la mañana, y el segundo el día 3 á la misma hora, por cuyo especial favor les quedarán eternamente agradecidos.

El duelo se despiden en el Cementerio. (Vivia Vitoria, 10.

Burgos 31 de Enero de 1899.

El Excmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis concede 80 días de indulgencia á todos los fieles por cualquier acto de piedad que aplicaren en sufragio del alma del finado.

A. Hurtado



CIRUJANO-DENTISTA

DE LA REAL CASA

Espolón, 40

Especialista en dentaduras artificiales en oro, platino y cachout, con arreglo á los últimos adelantos.

Orificaciones y empastes de todas clases.

Especialista en enfermedades de la boca y en extracción sin dolor.

Horas de consulta: de nueve á cinco.

Espolón, 40, pral. doña.

Anuncio

El día 25 del presente se inauguró en el molino de Presencia la nueva máquina de vapor, con felices resultados, habiéndose presentado á presenciar semejante acto miles de personas que quedaron satisfechas tanto de la buena harina como de la marcha del aparato.

Entre los que hicieron la primera molienda figuran Felix Pérez y Fernando García, del pueblo de Ciadoncha, y Joaquín Villafraña, de Mahanud.

Presencio 27 Enero 1899. — Adolfo Calleja.

Se arrienda

Un hermoso local para almacén ó tienda. Duque de la Victoria 16, portería, darán razón.

Salón de Recreo

Hállandose vacante la plaza de Bibliotecario de dicha sociedad, dotada con el sueldo de 2 pesetas 50 céntimos diarios.

rios, los que deseen solicitarla podrán hacerlo del 1 al 15 de Febrero.

Las solicitudes se presentarán en la sociedad dirigidas al señor presidente de la misma.

El pliego de condiciones se halla de manifiesto en las oficinas.

Ecos políticos

Carta de Madrid.

En el salón de conferencias.—Comentarios.—El consejo.—Un recio de muerte.—El proceso de los generales.—Romero Robledo.—Sus propósitos.—Repatriados.—Combinación de magistrados.

Madrid 30.

Lo desapacible del tiempo ha hecho que esta tarde se vea relativamente concurrido el salón de conferencias del Congreso y que, á falta de noticias políticas concretas, se comenten hipótesis más ó menos fundadas y rumores de mejor ó peor origen.

El no celebrarse hoy consejo, no obstante haberse dicho oficialmente que para primeros de Febrero estaría suprimido el ministerio de Ultramar, y que el decreto suprimiéndole no se había aprobado aún en consejo, ha servido para que los maliciosos digan que al actual Gabinete le faltan energías para economizar y sobreponerse á las recomendaciones y afectos particulares, y le sobra voluntad para engañar al contribuyente (con unos ú otros pretextos) haciéndole pagar favores que los ministros otorgan á sus íntimos y paniaguados.

Si mañana se reciben noticias de Filipinas, que desde ayer se esperan, es casi seguro que se reunirán los ministros en consejo, presididos por el señor Sagasta.

Anoche se dijo que, á instancias de S. M. la Reina, se había concedido el indulto al reo de La Carolina (Jaén) que estaba en capilla para expiar su delito (haber asesinado á un guardia civil).

Desgraciadamente la noticia no se ha confirmado, y como las circunstancias del crimen aconsejaron al ministro de la Guerra y al Gobierno dejar cumplir el fallo de la justicia, esta mañana se cumplió la terrible sentencia.

¡Dios le haya perdonado!

También se habló anoche de que en vista de lo ocurrido al debatirse en el Supremo la destrucción de la escuadra de Cavite y las responsabilidades en que pudiera haber incurrido el señor Montojo, se consideraba casi seguro que en plazo breve quedaría en libertad provisional el señor Jáudenes.

Del señor Romero Robledo solo se sabe que viene muy batallador, más partidario que antes de la concentración liberal (con ó sin el señor Sagasta), y que no es cierto se preste á reconocer como jefe al señor duque de Tetuán, disputando al silvelismo la filiación de partido conservador.

Al menos así lo hemos oído á uno de sus íntimos.

Procedentes de Cuba han llegado á Barcelona los trasatlánticos *San Francisco* y *Chateau Lafitte*, y á Cartagena el *Maxilia*, conduciendo repatriados.

S. M. la Reina ha firmado hoy los siguientes decretos:

Promoviendo á la chantría de la catedral de Vich al canónigo de Jaca D. Ramón Prieto Alberne.

Trasladando á su instancia á la plaza de magistrado de la audiencia de Sevilla á D. Francisco Roca de la Chica, que lo era de Tarragona.

Idem á la de presidente de la audiencia de Tarragona á D. Fermín Ximenez G. Mascarós, que servía en la de Sevilla.

Jubilando á su instancia á D. Angel Hebrero, magistrado electo de la audiencia de Las Palmas.

Promoviendo en turno primero á magistrado de la audiencia de Las Palmas á D. Leonardo Collados, que lo era de la de Murcia.

Trasladando á su instancia á la audiencia de Murcia al magistrado de Badajoz D. José Llopis.

A esta plaza á D. Enrique Gotarredona, electo de la de Segovia.

Idem á la audiencia de Segovia á don Angel Terradillos, teniente fiscal de la de Las Palmas.

Trasladando á la audiencia de Córdoba á D. Antonio Campesinos, magistrado de la de Teruel.

Promoviendo en turno tercero á la plaza de teniente fiscal de la audiencia de Las Palmas, á D. Cristóbal Gironés, juez del distrito de San Juan de Murcia.

Promoviendo en turno cuarto á magistrado de la audiencia de Teruel á don Waldo Sanchez Martinez, expedente con la expresada categoría.

MENCHETA.

INTERMEDIOS

Las dos ramas

(Cuento)

En un frondoso bosque, y rodeado de árboles de varias especies, vejetaba un soberbio roble de robusto tronco y gallarda copa que parecía envanecerse de poseer tan verde y espléndido ropaje como pudiera ambicionar el más coquetón de los árboles.

De este roble habían nacido en un mismo día dos pequeños retoños que fueron poco á poco creciendo y desarrollándose hasta convertirse en un par de magníficas y elegantísimas ramas, que no eran las que menos majestad y hermosura prestaban á su común padre el tronco que les había dado el ser.

Como nacieron al mismo tiempo y crecieron paralelas, y disfrutaban juntas, ya de las caricias del sol, ya del fresco rocío de la noche, amábanse tanto mutuamente que entre sus hermanas, las otras ramas, se las citaba como ejemplo de cariño fraternal.

Una ardorosa tarde de verano vinieron á guarecerse bajo la benéfica sombra del roble una anciana y un joven que eran madre é hijo. Sentáronse en el suelo y hablaron largamente, mientras las lágrimas surcaban á raudales las mejillas de una y otro... El joven, que era soldado, se marchaba á la guerra, y ninguna madre se separa del hijo de sus entrañas sin sentir algo así como si le arrancaran un pedazo del alma.

Próximo ya el sol á su ocaso, y cuando las aves buscaban el blando nido entonando sus últimas melodías, levantáronse madre é hijo, se abrazaron una y mil veces, y por fin tomó cada uno distinta senda, volviendo á menudo la cabeza para decirse: ¡Adios!... hasta que se perdieron de vista.

Toda aquella escena presenciaron las dos ramas, y una de ellas hizo esta reflexión:

—Los humanos son más infelices que los vejetales, pues se ven obligados á separarse de seres tan queridos... ¿Qué sería de nuestras si algún día nos separasen de nuestro padre?

—Pero eso no sucederá nunca—repuso la otra.

—¿Quién sabe!

Y como si el cielo quisiera probarles que todas las criaturas de la tierra están amenazadas de sufrir los rigores de la suerte, acertó á pasar por allí un leñador con su hacha al hombro.

Miró el roble, parecióle bien, quedose un instante pensativo, ahiñó luego la liciente hoja, y corta aquí, corta allá, no tardó en formar un montón de leña, al cual fueron á parar, aunque unidas aún, las dos ramas de mi cuento.

El hombre formó un haz, cargó con él á cuestas y lo condujo á su pobre vivienda, arrojándolo en un rincón cerca del hogar...

¡Qué espectáculo más horrible para las dos hermanas! Durante algunos días vieron que aquel hombre, aquel mons-

truo echaba mano de montón de leña para encandilar el fuego con que cocía las viandas... Algunas ramas verdes que conservaban la savia de su primera juventud, retorciábase entre las llamas devoradoras lanzando agudos silbidos de dolor...

—¿Qué va á ser de nosotras!—se decían las dos hermanas, presa de la mayor angustia.

Por fortuna, el verdugo se ausentó por unos días, y cierta mañana volvió en compañía de otro, el cual examinó lo que quedaba del montón de leña, y rebuscando en él dió con las dos ramas, que separó bruscamente de un tirón, quedándose con una de ellas.

—Ésta me conviene,—dijo y se la llevó.

Era aquel hombre un habil artista, famoso en toda la comarca por los admirables trabajos que ejecutaba en el tallado de maderas; ninguno de su clase podía competir con él en buen gusto artístico, ni en novedad, ni en delicadeza, ni en perfección.

Ya en su taller, comenzó por descortezar la rama, la serró luego, dividiéndola en trozos de distintos tamaños, según convenía á la obra que meditaba, y por fin construyó una caja magnífica, adornada con preciosos y elegantes bajo-relieves: grecas, hojas, flores y pájaros... Seis meses de asidua labor empleó en ejecutar aquella preciosa obra, y afinados ya los últimos detalles la colocó en el lugar más preferente de su escaparate.

Pasó por allí un conde inmensamente rico, y muy aficionado á las obras de arte, é iba el buen conde pensando qué regalo haría á su hija única, por ser aquel día cumpleaños de ésta, cuando vio la caja, y de tal modo la sedujo que, sin vacilar, entró en el establecimiento y la adquirió, ¡merced á una gran bolsa llena de oro que puso en manos del artista.

La hija del conde creyó volverse loca de alegría cuando se vió poseedora de tan preciosa caja, y la puso sobre el mueble más elegante y magnífico de su cuarto tocador, y sabéis lo que guardaba en ella? los objetos más queridos de su corazón: retratos y cabello de su madre, que estaba en el cielo.

Cuanto entraban en el tocador de la joven hacían elogios de la valiosa joya artística, y es claro que la madera de la tal caja se hubiera hinchado de puro satisfecha y envanecida, sino fuese porque tenía el buen criterio de pensar que hinchándose... perdería todo su valor al perder sus líneas, aristas y contornos de tanto mérito.

A todo esto ¿qué había sido de la otra rama?

Una mañana entró la doméstica á barrer el tocador, y apenas el mango de la escoba vió la caja, reconoció en ella á su hermana... ¿y en qué? ¡Qué sé yo! en alguna veta, en el color de la madera, en ese aire de familia que queda siempre...

—¿Eres tú?—pregantó llena de asombro.

—¡Pardiez, querida!—contestó la caja.

—No te conocí al pronto.

—¡Carambal!—prosiguió el mango de escoba.—¡Vaya que te has encumbrado bien! En cambio, yo...

—Sí, ya veo que eres un mango de escoba.

—Y ¿cómo has hecho fortuna?

—No sin trabajo. Fuí á parar á manos de un tallista, el cual me pulimentó de tal modo, supo adornarme con tan exquisito gusto, y operó en mí una transformación tan radical y beneficiosa, que hoy ahora por bien empleados los malísimos ratos que me hicieron sufrir la sierra, el esceplo, el cepillo y el punzón... ¿Y tú?

—A mí me recogió un fabricante de escobas, y sin quitarme apenas la corteza, ya puedes ir por el mundo, me dijo, y ya ves lo que soy.

—Has tenido desgracia.

—Y, sin embargo, somos hermanas, hijas del mismo tronco. ¿Por qué, pues, no somos iguales?

—Porque...—respondió la caja—á tí te falta cepillo, es decir, educación; no has tenido buenos maestros que te transformaran como á mí, cosa no imposible, pues somos de la misma madera. Te han abandonado, y si bien no has sufrido lo que yo, desde que nos separaron, eres ahora más desgraciada.

—Es verdad... es verdad—dijo el mango de escoba, inclinándose ya á un lado, ya á otro; en manos de la criada.

Y desapareció luego entre una nube de polvo.

Ramiro Blanco.

